ORAR Y CONTEMPLAR A LA LUZ DE LA PASCUA

Luis Fernando Crespo

MANUALES DE ORACIÓN 5

PPC

Dirección Editorial
Herminio Otero

Edición
Marta Domínguez

Diseño
Julio Sánchez, Pablo Canelas

Portada
Estudio SM

Maquetación
Olga Peñaranda

Fotografías
Isable Cano Espinosa y Luis Fernando Crespo

© Luis Fernando Crespo

© PPC 2016
Urbanización Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc–editorial.com

www.ppc-editorial.com

Comercializa: PPC Editorial y Distribuidora, SA

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Prólogo

Contemplar y orar desde la Pascua

El eje diamantino de nuestra fe se encierra en la belleza y hermosura de este anuncio y nuclear mensaje:

"¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?

No está aquí, ***ha resucitado****."* (Mc 16,6)

Jesús, el Señor, no es una persona del pasado. Él vive y camina delante de nosotros; nos llama e invita a seguirlo a Él, y de esta forma encontrar también nosotros el camino de la Vida, pues es el Viviente.

Y es desde la experiencia de la Pascua, y adentrándose en los "gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo", desde donde el religioso marianista, **Luis Fernando Crespo**, pone, en el latir de nuestro corazón y en el fulgor de la mirada, este precioso y cautivador libro, que como buen orfebre ha orado, contemplado, trabajado y macerado en la fragua del amor de Dios, el Amado, de la Iglesia, teniendo muy próximo a san Juan de la Cruz y su Cántico Espiritual, sin perder jamás la encarnación en el espesor de la realidad de este mundo que tanto ama y adolece el corazón de Cristo, pues Él se alegra y padece con nosotros.

Una experiencia mística y una mirada contemplativa por haber descubierto la Presencia de Dios en la realidad, en el centro de la vida. Así, el autor es alguien honesto al adentrarse en el encuentro con el Resucitado y, al mismo tiempo, en la búsqueda de la unión con Él, en los textos

evangélicos, en sus oraciones y en las bellas fotografías de Isa Cano y del propio autor, lleva a cabo un proceso de discernimiento entre las ilusiones, temores y engaños del existir cotidiano.

Me referiré a lo que considero fundamental, y que este nuevo libro de Luis Fernando subraya debidamente: su pasión por Cristo. De ahí que el cristiano, el discípulo misionero, es coherente al hablar de la experiencia cristiana de Dios, del gozo pascual, sin complicar el lenguaje, sino que lo hace con un estilo sencillo y directo, lo que no lleva consigo que sea un tema simple, pues a veces lo más difícil de comunicar es quizá lo más claro y transparente, como en esos lagos de montaña de aguas claras que esconden profundidades insospechadas. Este libro rezuma coherencia.

El discípulo misionero gusta del silencio, huye de lo espectacular, de lo teatral, de todo protagonismo, no busca el poder ni la gloria de este mundo, sabe que son los criterios evangélicos por los que se calibra la validez de la espiritualidad. Al ponernos cada día a merced de la gracia de Dios y de la luz del Evangelio somos juzgados desde el amor. Este libro desprende el buen olor del amor por Cristo y por su querer.

El discípulo misionero es el que pone en, cada jornada, su existencia en el ejercicio de seguimiento de Jesucristo crucificado y resucitado con el cambio de la mirada y la conversión del corazón hasta que la vida discurra en la voluntad de la Trinidad Santa. Este libro invita a mirar desde Dios y a convertirnos a Él.

El discípulo misionero es alguien que se siente asombrado, fascinado, en actitud de contemplación y adoración, entregado a Dios, a su Iglesia, en el mundo, al servicio de los hermanos y hermanas, al servicio del prójimo. Este libro muestra una mirada de fe que brota de contemplar la vida de cada persona, las acciones cotidianas, y de este modo alimenta la esperanza.

Al leer, orar y contemplar estas páginas, emociona la belleza de su escritura en todo momento a la luz de la Palabra de Dios, día a día, durante el tiempo pascual y la oportunidad de las imágenes, pues afianza la certeza de que la oración es el fundamento y la primera tarea de cada cristiano en "los bellos y duros trabajos por el Evangelio", y vienen a nuestra mente las palabras del papa Francisco: "Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive... Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos falta su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda".

En este libro encontramos constantes invitaciones a beber y a gozarse en el banquete del Amor. O más bien, se nos invita a abrir los ojos y a mirar al mundo en el que vivimos, para que veamos que el banquete está enfrente de nosotros, dentro de nosotros, y en ocasiones no lo sabemos.

Escribo estas letras apenas iniciado el Año Jubilar de la Misericordia, y me conmuevo por haber tenido la oportunidad de adentrarme en el gozo pascual desde la mirada resucitada de Luis Fernando Crespo plasmado en esta obra, un libro entrañable que nos dirige a presentir y sentir la aurora pascual, junto a las oscuridades cotidianas, guiados por la fe, y a bendecir a Dios por tener las llaves de la vida que todo lo sacia de dicha, misericordia y bienaventuranza.

José María Avendaño Perea

primera semana

Yo no nací sino para quereros;
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos;
por vos nací, por vos tengo la vida,
por vos he de morir, y por vos muero.

Garcilaso de la Vega

Tal vez dura
un instante el milagro;
después las cosas vuelven
a ser como eran antes
de que esa luz te diera
tanta verdad, tanta misericordia.
Mas te sientes conforme,
limpio, feliz, salvado,
lleno de gratitud.
Y cantas, cantas.

Eloy Sánchez Rosillo

VP

Vigilia Pascual

Espero tu resurrección

Ha resucitado, como había dicho
› Mt 28,6

Llega tu Palabra es esta hermosa vigilia
de salvación. Y la rumio.

Que exista la luz.
No te has reservado a tu único hijo.
Aquel día salvó Israel al Señor de las manos de Egipto.
Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.
Él es nuestro Dios y no hay otro frente a él.
Os infundiré un espíritu nuevo.
Si nuestra existencia está unida a él
en una muerte como la suya,
lo estará también en una resurrección como la suya.

Estos son los estribillos
de los salmos responsoriales de la Vigilia Pascual.
Escoge uno y prepárate
a llenarte de gozo en Cristo resucitado.

Envía tu Espíritu, Señor, y repuéblanos.
La misericordia del Señor llena la tierra.
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.
Señor, tú tienes palabras de vida eterna.
Como busca la cierva corrientes de agua
así mi alma te busca a ti, Dios mío.

Oh, llama de amor viva

D

Domingo
de Resurrección

Creo en tu resurrección

Pues hasta entonces no habían entendido
la escritura, que había de resucitar
de entre los muertos
› Jn 20, 1-9

Hoy es el día, Señor, de comprender, de experimentar,
de dejar que la vida, tu vida,
llene los más recónditos recovecos de nuestro ser
y todo se aclare, todo resplandezca, todo adquiera
su verdadera dimensión. En medio de nuestras muertes,
dudas, debilidades, tu resurrección
nos abre la plenitud de la verdad: eres Dios resucitado,
nos salvas con tu muerte por tu resurrección.

Quiero verte y creer en tu resurrección
como el otro discípulo, desde el amor.
Quiero ser discípulo amado,
el que ha llegado el primero al sepulcro,
corriendo, aleteado por la fuerza del amor,
por la sorpresa inesperada del anuncio de la mujer:
se han llevado al Señor y no sabemos
dónde lo han puesto. Simón Pedro llegó
a entrar en el sepulcro y ver las vendas en el suelo...
Quiero amarte sin reservas
para vivirte resucitado, Señor.

¡Feliz Pascua!
Verdaderamente el Señor ha resucitado!

Flor de sepulcro

L

Lunes

Proclamo tu resurrección

No tengáis miedo, id a comunicar...
› Mt 28,8-15

Sin temor. Dar testimonio de tu resurrección,
de tu triunfo sobre la muerte, de tu salvación ofrecida.
Comunicar con nuestra vida,
con nuestra pobre palabra, enriquecida por tu Palabra,
con nuestros gestos, con nuestro ser testigos tuyos,
con la fuerza de tu Espíritu,
que tu eres un Dios vivo que vivificas,
salvador, que nos salvas. Que tú eres Dios.
No tener miedo. Id y comunicad a la gente
que vives en lo cotidiano, en nuestras galileas.

No tengáis miedo, alegraos.
Alegraos, alegraos, alegraos.
Es la invitación de la Pascua,
tu invitación como resucitado.
Alegraos, no tengáis miedo.
Escucho tus palabras, Señor, y me digo
que quiero dejarte vivir en mí resucitado,
que quiero que la alegría de la Pascua
llene de tu claridad, de tu luz, de tu vida mi vida.
Que quiero dejar mis miedos,
tan ególatras, en tus manos,
para que los transformes
en fuente de gracia y gozo pascual.

Somos tu luz

M

Martes

Me pronuncias

¡María!
› Mt 28,8-15

Déjame escuchar cómo me pregunta por qué lloro.
Déjame manifestar que te he perdido,
que no sé dónde te han puesto,
que el sepulcro está vacío.
Déjame volverme hacia ti, y no reconocerte.
Déjame que me preguntes, ahora tú,
por qué lloro, a quién busco.
¿No sabes que te busco a ti,
que mi alma tiene sed de ti, que te añoro en el amor?
Déjame escuchar, en medio de mis llantos,
mi nombre, pronunciado por tu amor.
¡María!
Déjame responderte con un acto de fe:
¡Maestro!

María. María es mi nombre, nuestro nombre.
En María, que llora tu muerte,
que lamenta con amor tu ausencia,
que te busca, y te va a encontrar vivo
en el lugar de la muerte,
en María, en su nombre, pronunciado por ti,
estamos todos nosotros, y está toda la humanidad
que aspira a vivir de tu gloriosa resurrección.

María, en tu reflejo

M

Miércoles

En ti peregrino

¿No ardía nuestro corazón
mientras nos hablaba por el camino?
› Lc 24,15-35

Arde mi corazón con tu Palabra, Señor,
aún cuando no sé que es tu Palabra;
arde mi corazón con tu presencia a mi lado,
aún cuando no soy capaz de comprender
que caminas conmigo.
Arde mi corazón, Señor, porque entra en el lenguaje
del anhelo, que intuye que estás,
aunque no lo comprenda.
Invisible a los ojos, lo esencial
se manifiesta cuando partes el pan,
y se me abren los ojos del corazón, en el amor.

Arde mi corazón; por eso te digo:
Quédate, pues atardece y el día va de caída.
Quédate, que has abierto nuestro corazón
a la comprensión de la escritura.
Quédate, pues, aunque no sabemos quién eres,
releamos nuestra vida a la luz de la Pascua.
Quédate porque al atardecer vas a poner
la luz de amanecer en nuestra vida.
Quédate a partir el pan para que comprendamos
que eres tú, Jesús resucitado,
el que camina con nosotros.

Estoy escondido

Jueves

Paz, paz, paz

Paz a vosotros
› Lc 24,35-48

Tu paz, Señor. Mi paz os dejo mi paz os doy.
Tu paz que llena los corazones de tus fieles.
Tu paz que abarca a la humanidad sedienta de paz.
Tu paz que disipa los miedos de la sorpresa,
que ahuyenta los fantasmas que nos atenazan.
Tu paz que disipa nuestras dudas.
Tu paz, Señor, que brota de los estigmas de la pasión.
Tu paz que es bálsamo de amor resucitado.

Que transmita hoy, a todos quienes se acercan a mí,
tu paz, Cristo resucitado.
Solo tu paz que redime al mundo.
Solo tu paz que llena el cielo y la tierra de tu gloria.
Solo tu paz que se siembra en los corazones de tus fieles.
Gloria a Dios en el cielo
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Pascua de Navidad, anuncio a los pastores.
Pascua de tu resurrección, anuncio al mundo entero,
proclamación de tu evangelio.

Me pacificas

V

Viernes

Vislumbrarte

Es el Señor

› Jn 21,1-14

Solo te reconoce, Señor, aquel discípulo
que tú tanto querías,
el que sabía que tú tanto le querías,
el que había anidado su vida en el amor entregado,
el que había recostado su cabeza en tu costado.
Conocerte es saber que me amas.
Y dejar que tu presencia reconocida
me manifieste, una vez más, tu amor.

Como en la mañana de Pascua,
solo el que ama, el amado,
es capaz de comprender
la verdadera dimensión de la realidad.
Eres tú, Señor, el que te presentas en medio de nosotros,
en nuestras actividades cotidianas.
Eres tú, Señor, el que te acercas, el que una vez más
estás con nosotros, estás entre nosotros.
Eres tú, Señor, el que desvelas
el sentido real de la realidad
y me haces proclamar,
cuando me rindo a tu amor amante:
“Es el Señor”.

Ya te veo

S

Sábado

Pisas mi tierra

Jesús resucitado

› Mc 16,9-15

Apareces y mandas recado de que has resucitado...
Pero los apóstoles no creen ni a María ni a los de Emaús.
Apareces y reprochas
la incredulidad y la dureza de corazón.
Y a los incrédulos y duros de corazón, que ahora te ven,
¿te ven?,
les mandas, nos mandas:
"Id al mundo entero y proclamad el evangelio".
En mi debilidad me haces fuerte.

Tú, Señor, resucitado, inicias una nueva creación.
Haces que nazca el día, que brote la vida,
que la luz lo bañe todo.
Gracias, Señor, por tu resurrección,
que me da la posibilidad de renacer de nuevo,
que me hace renacer en ti.
Gracias por el don del bautismo,
que me ha hecho renacer a una vida nueva.
Gracias porque me llamas
a ir al mundo entero y a proclamar el evangelio.

Sobre el suelo

Índice

Prólogo
Contemplar y orar desde la Pascua 3

Semana de Pascua
Vigilia Pascual Espero tu resurrección 8
Domingo Creo en tu resurrección 10
Lunes Proclamo tu resurrección 12
Martes Me pronuncias 14
Miércoles En ti peregrino 16
Jueves Paz, paz, paz 18
Viernes Vislumbrarte 20
Sábado Pisas mi tierra 22

Segunda semana
Domingo de Pascua Te haces presencia 26
Lunes Ven, Espíritu Santo 28
Martes Comunidad pascual 30
Miércoles Amor sin límites 32
Jueves Creo en ti 34
Viernes Envuelto en tus claridades 36
Sábado Presencia alentadora, brisa sutil 38

Tercera Semana

Domingo Nuestra ceguera 42
Lunes Cansados y agobiados 44
Martes Casa celeste 46
Miércoles Nuestro pan de cada día 48
Jueves Me nutres 50
Viernes Conversión 52
Sábado Carne en ti 54

Cuarta Semana

Domingo Tu vara y tu cayado me sosiegan 58
Lunes A zaga de tu huella 60
Martes Nuestro lecho florido 62
Miércoles Siembras claridades 64
Jueves Canto tu ser 66
Viernes Tú mi tú 68
Sábado Hijo en la madre 70

Quinta Semana

Domingo En la debilidad me haces fuerte 74
Lunes Puro don 76
Martes Pacifícame 78
Miércoles En tus entrañas dibujado 80
Jueves De flores y esmeraldas 82
Viernes Don de vida 84
Sábado Prendados los dejó de su hermosura 86

Sexta Semana

Domingo Amar en amor 90
Lunes Brasa que recrea y enamora 92
Martes En uno de mis ojos te llagaste 94
Miércoles En soledad de amor herido 96
Jueves Cambiase mi luto en danzas 98
Viernes Vámonos a ver en tu hermosura 100
Sábado El mosto de granadas gustaremos 102

Séptima Semana

La Ascensión de Nuestro Señor Todo en ti 106
Lunes Solo hallo paz aquí,
¿qué mandais hacer de mí? 108
Martes Conocerte y amarte 110
Miércoles Que en Ti lo encuentre todo 112
Jueves Todas las cosas en Dios 114
Viernes Gocémonos amado 116
Sábado Ser testigo del amor 118
Pentecostés En tu fuego vivo 120

Fiestas de Pascua

25 de abril San Marcos 124
29 de abril Santa Catalina de Siena 126
1 de mayo San José Obrero 128
3 de mayo Santos Felipe y Santiago, apóstoles 130
13 de mayo Nuestra Señora de Fátima 132
14 de mayo San Matías 134
31 de mayo Visitación de la Virgen María 136
Jesucristo sumo y eterno sacerdote
Misterio de la fe 138
Santísima Trinidad Misterio de amor 140